

# *El Barranquero*

Periódico Escolar del Soleira - Noviembre  
2020



# Comunidad de Cuerpos en ritmos y expresiones - CRE- Educación física, música y artes

*Por Andrea Osorio Yépez / Julián Román Yepes / Johny Alexander Gil Cuartas*  
**Nuestro Festival de cultura, tradición y actualidad soleirana**

El pasado 6 de noviembre dimos el cierre de nuestro Festival con el concierto Músicas del mundo, ofrecido por la Fundación Prolírica de Antioquia. Fue una semana llena de talentos y emociones brindadas por chicos y chicas que, con sus bellas expresiones, nos dieron a conocer diferentes facetas de sus personalidades.

El Festival no sólo recorrió cada uno de nuestros grupos soleiranos sino, también, las diferentes culturas de nuestra Colombia: lo que comenzó como una actividad académica terminó por darle vida a una expresión y un sentir de valoración por la diversidad, que en algunos momentos es tan esquiva en un mundo de carreras y velocidades, que no permiten la pausa de disfrutar y contemplar los momentos y devenires de nuestro entorno.

Este ha sido un año que nos permitió una pequeña pausa, unos momentos de encuentros, integración y, por qué no decirlo, de reconocernos. Hoy, como Comunidad CRE, miramos el proceso de un año diferente, con nuevos retos, en el cual quisimos compartir y aprender de nuestras culturas tradicionales, pasando por tejidos, pinturas, músicas, danzas, deportes y muchos otros más aspectos que hacen parte de nuestras tradiciones, rituales y cotidianidades. También, quisimos valorar esa tradición campesina que por medio de trajes típicos, comida, danzas, entre otros, hizo presencia: no podemos olvidar esa población campesina que con su labor de tantos años de tradición nos ha permitido mantener una riqueza cultural, ancestral y alimenticia en las urbes que vivimos. Somos felices de poder disfrutar de la alegría y espontaneidad con la que se comunican los estudiantes del Soleira en sus videos. El arte y el deporte no son ajenos a un sentir, a una colectividad o sociedad cargada de emociones y sentimientos, son medios de expresión, de liberación y de comunidad. Esta fue una oportunidad de compartir en la distancia y disfrutar esa magia que rodea a chicos y chicas, hoy por un medio virtual, el próximo esperamos que sea en nuestra Montaña educadora.

Por permitirnos este sueño del Festival, agradecemos a cada estudiante soleirano y a sus familias, que con sus aptitudes y expresiones nos compartieron sus talentos; agradecemos a los compañeros y compañeras docentes por su apoyo para sacar una locura adelante, a los directivos por creer en este Festival soleirano y a todas las personas que creen en una educación diferente y en una expresión diferente del arte.

## Comunidad de Cuerpos en ritmos y expresiones - Educación artes

*Por Johny Alexander Gil Cuartas, Docente de artes*

***“Todos los niños nacen artistas. El problema es cómo seguir siendo artistas al crecer”  
Pablo Picasso.***

Son muchas las experiencias vividas este año: clases virtuales, mirarnos y compartir por medio de una pantalla, estar lejos de las personas, familiares, amigos y compañeros. Vivimos una realidad diferente que nos llevó a apreciar los momentos que compartimos con los demás, los espacios que antes miramos como rutinarios hoy los extrañamos, el respirar en una montaña y recorrer caminos con libertad son parte del querer y disfrutar de nuestra vida. Hoy, como docente de artes, he extrañado durante estos meses los abrazos, las sonrisas, los gritos y momentos que nos brinda el Soleira.

Los momentos que más disfruto son los de creación espontánea; nuestros chicos y jóvenes poseen una habilidad única en cada uno, crean diferentes imágenes, contextos, ilustran momentos de sus experiencias. Las artes permiten una exploración de todos nuestros sentimientos y sensaciones, frente a nuestros gustos, sociedad y entorno. Cada uno de los chicos posee particularidades para expresarse y las clases de arte buscan esas particularidades para la expresión, les muestran diferentes técnicas y uso de materiales, no con el único fin de aprenderlas y conocerlas sino, también, para escuchar sus apreciaciones de lo que están realizando, lo que sienten en el momento, de cómo aprecian lo que hacen y de lo que comparten sus compañeros.

El arte permite la interacción de cualquier tema de la sociedad, desde cada uno de los puntos de vista, no bloquea la percepción propia ya que cada uno observa su entorno desde su experiencia individual, de su devenir constante en una realidad cambiante. Por eso, sigamos cultivando ese artista espontáneo, alegre, creador de mundos que son nuestras niñas, nuestros niños y jóvenes, permitiéndonos que nos contagien de la cultura que ellos con tantos anhelos quieren disfrutar. Estamos en tránsito de una época diferente donde las expresiones de afecto a nuestro seres queridos se han transformado en juegos, dibujos, pinturas, cantos, danzas para distraernos de esta realidad, sigamos creando estos espacios de encuentro y de expresiones de arte con afecto, así, regresemos a nuestras rutinas. Soy feliz al compartir, pero más lo seré cuando regresemos.

Un abrazo a toda la familia Soleirana.



Obra Barranquero-Definitiva....

[drive.google.com](https://drive.google.com)

## una mañana en el soleira

**Por Viviana Henao, docente de Ciencias Naturales y Química**

*“¿Es posible, acaso, educar al pueblo?”*

*Para Educar al pueblo se necesitan tres cosas: escuelas, escuelas y más escuelas.*

*¿De qué pueden servir las escuelas?*

*Las escuelas despertarán en el pueblo nuevas necesidades?”*

*León Tolstói*

Así como lo menciona Tolstói en su libro Ana Karenina, siento que imaginarnos un mundo sin escuelas pareciera imposible. Pero este año un virus nos ha enseñado que el espacio físico tal vez puede ser desplazado a otros lugares, pero que el valor de la escuela en la sociedad sigue teniendo una importancia de gran magnitud en la transformación de sujetos que tratan de buscar el camino a un mundo donde no existan barreras sociales, culturales, económicas y educativas.

Esto ha llevado a que la virtualidad se convierta en un desafío para niños, jóvenes, madres, padres, directivos y maestros que buscamos seguir despertando no sólo el valor del conocimiento sino reconocer este último en la cotidianidad. Y sin duda, en la cotidianidad de una escuela está el reconocimiento de lo otro y el otro.

Por lo que la virtualidad para algunos no ha permitido el disfrute de eso otro y que para los y las estudiantes su Colegio se vuelve un espacio de socialización, de aprendizaje y de experiencias, y aunque tuve poco tiempo para reconocer un espacio lleno de la magia de la naturaleza, me quedo con el canto de sus pájaros -como las guacharacas- y con el clima frío en las mañanas.

Así que volver al Colegio Soleira en este retorno gradual, fue lleno de expectativas como quizás mi primer día en este lugar; pero ya era diferente, ya conocía a mis estudiantes y ver a algunos de ellos y ellas me llenó de una buena energía, escuchar que me contaran lo que han hecho, además que me mostraran algunas de sus creaciones digitales. También, admiro el sentido del cuidado de ellos y ellas por sus compañeros y compañeras, con el buen uso de los elementos de bioseguridad, que ha sido un tema lleno de expectativas en lugares como las escuelas.

Finalmente, me quedo con la mirada y expresión de alegría de ellas y ellos al volver a ese sitio tan mágico, y de ver a sus compañeros de grupo con la ilusión de regresar pronto al lugar que los ve crecer como sujetos y que lo sigue haciendo a través de la virtualidad.


# LA FAUNA SILVESTRE NO SE VENDE, SE CUIDA Y SE DEFIENDE

## LA FAUNA EN EL VALLE DE ABURRÁ ESTÁ EN PELIGRO

### ¿QUÉ ESTÁ PASANDO?

Después de la venta ilegal de drogas y de armas, el tráfico ilícito de especies en cautiverio es el negocio más rentable del mundo. Desde África y Asia hasta América Latina, el comercio de animales exóticos tiene amenazada nuestra biodiversidad. Así opera el macabro negocio de especies.

**\*EL METROPOLITANO DEL VALLE DE ABURRÁ**



## LAS AVES SON LAS MÁS TRAFICADAS

"EL TRÁFICO ESTÁ CENTRADO ESENCIALMENTE EN GUACAMAYAS, LORAS Y PERICOS; TAMBIÉN HAY UNA PROPORCIÓN SIGNIFICATIVA DE ESPECIES CANTORAS COMO CANARIOS SILVESTRES, TURPIALES O SINSONTES"

**\*Luz Adriana Molina- Corantioquia.**

ES MUY COMÚN VER EN LAS CASAS AVES ENJAULADAS, PUES MUCHAS PERSONAS QUIEREN TENERLAS COMO MASCOTAS, POR SU BELLEZA, SUS COLORES Y SUS CANTOS.

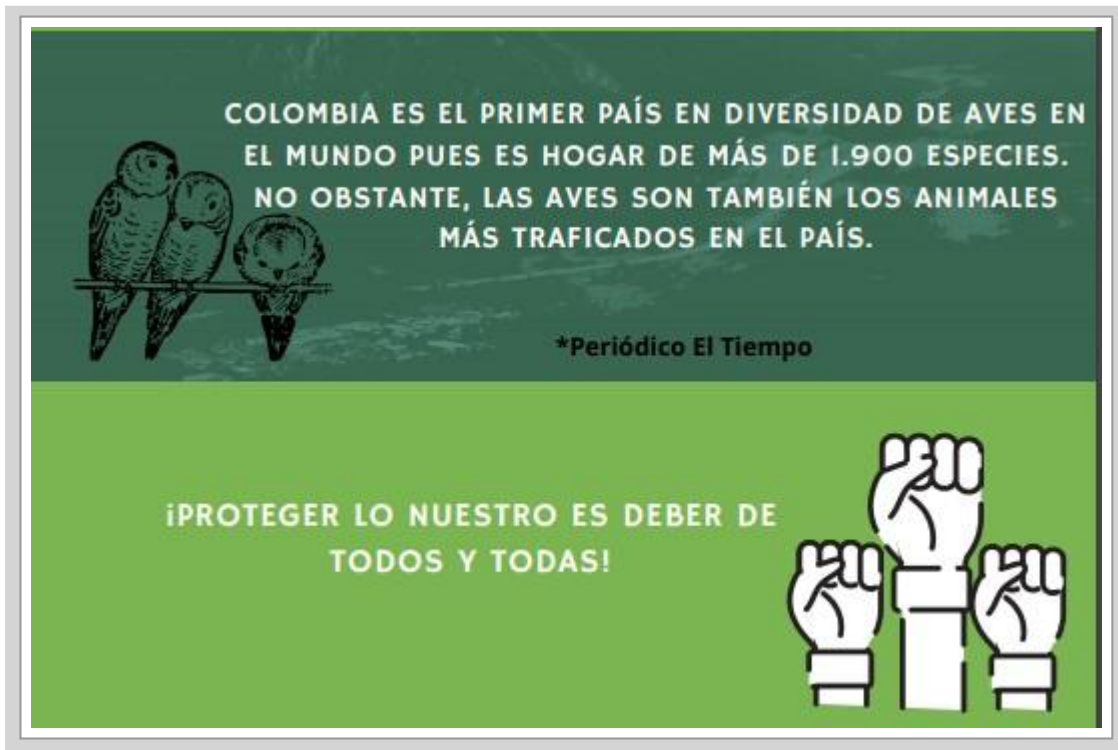
### NO SON MASCOTAS NI MODA

¡EL TRÁFICO DE AVES ES UN PROBLEMA GRAVE!

Las aves, aparte de ser utilizadas como mascotas y enjauladas de por vida; son utilizadas en la industria de la moda







## La ausencia como oportunidad de aprendizaje: Segundo Panda

*Por: Andrés Correa, acompañante Segundo Panda*

Este ha sido un año especialmente singular, en el que a pesar de la distancia que nos impone la situación actual, hemos recorrido un camino de aprendizajes, dolores y alegrías que afianzan nuestro proceso formativo y nos fortalecen en nuestra humanidad.

Segundo Panda es un grupo unido, curioso, profundamente apasionado por la lectura y la experimentación, siempre dispuesto a aprender con alegría por medio de la conversación. El confinamiento y la heterotopía de la virtualidad no han sido impedimento para ello. Hemos transitado historias fantásticas como las peripecias de Clara y su hermano y las Aventuras de Pinocho; hemos aprendido sobre nuestra ciudad, Medellín, así como del Área Metropolitana. También aprendimos y pusimos en práctica acciones que contribuyen a cuidar nuestro entorno, reciclando y reutilizando distintos objetos, así como reduciendo el consumo que cada uno lleva a cabo. Igualmente sembramos y cuidamos nuestras propias plantas, observando atentamente este proceso y reflexionando sobre el trabajo y el esfuerzo que esto conlleva.

Degustamos también diferentes sabores de la cocina a través de recetas deliciosas.

En ningún momento ha desaparecido aquella sensación de extrañar al otro, de añorar su particularidad, de anhelar el encuentro en la diversidad, de delirar con el reencuentro en la montaña educadora. Todas aquellas emociones que, precisamente por la ausencia del otro, desean su presencia, siguen intactas, y el retorno por un par de días a nuestro espacio natural (la montaña) no es sino un respiro dado a la efervescencia y ansiedad causadas por el recuerdo de aquellas madrugadas en el que tener cara cara al otro para jugar y aprender era algo seguro.

Pese a todas las adversidades, este ha sido un camino de aprendizajes y experiencias inolvidables para todos. Como diría el Brujo de Otraparte, el maestro Fernando González: "La pedagogía consiste en la práctica de los modos para ayudar a otros a encontrarse (...)". Y sin duda, en este camino, nos hemos construido y encontrado con los otros, pero sobretodo, y gracias a esos otros, nos hemos encontrado con nosotros mismos.

# la huella rosa

Por -.JJM

Era un día muy soleado y caliente, así que mi mamá y yo decidimos salir a comprar un helado; andábamos en el carro y mientras mi mamá conducía yo miraba por la ventana, se podía ver gente caminando, tiendas, restaurantes, lo normal; hasta que vi un perro caminando por donde estaba el restaurante, estaba un poco sucio pero igual se veía feliz, al verlo sentí lástima. Por donde transitábamos había muchos animales callejeros, y lo único que yo quería hacer era adoptar uno de ellos y llevármelo a casa, pero no podía, a mi mamá no le gustan los perros, especialmente los de la calle, dice que es alérgica pero no le creo, sólo es una excusa para no adoptar uno.

Dalila, ya llegamos - dijo mi mamá abriéndome la puerta del carro. Mi mamá se llama Brianna, y a pesar de lo de los perros, tenemos una buena relación, junto con mi papá, Abel.

Cuando mi mamá y yo estábamos entrando a la heladería, se podía ver en la distancia otro perro callejero, inmediatamente después de verlo me sentí mal porque no podía hacer nada para ayudarlo, mientras mi mamá pagaba por el helado, ¡se me ocurrió una idea!

¿Mamá, antes de regresar a casa podemos parar en la tienda de mascotas? - le pregunté. Depende, ¿Por qué? - me preguntó mientras le recibía el cambio a la cajera. -Quiero comprar comida de perro para dárselo a los perros de la calle - le respondí. -No sé, la comida de perro es un poco cara...- dijo mamá mientras me entregaba el helado. -Por favor, prometo que te lo devolveré en mi cumpleaños cuando reciba dinero, le rogué. -Está bien, pero compraremos una bolsa pequeña, ¿Está bien? - finalmente cedió mi mamá. -¡Gracias!, le dije emocionada.

Nos sentamos a comer el helado en una mesa dentro de la heladería, yo había escogido helado de cereza-vainilla, ¡Y estaba súper rico! Y mientras hablaba y me reía con mi mamá, no pude dejar de pensar en los perros que había visto...

¿Por acá sí hay una tienda de mascotas?, preguntó mi mamá mientras conducía. Ya habíamos terminado nuestros helados e íbamos en camino al centro comercial porque mamá tenía que comprar algo, ella decidió parar a comprar la comida de perro de una vez. - Creo que sí! Me acuerdo de que vi una el otro día, le respondí mientras miraba por las ventanas para buscar la tienda. - ¡Mira, ahí está! , exclamé cuando por fin la hallé; mamá miró por la ventana y cuando también vio la tienda, empezó a buscar en donde parquear.

- Buenas, buscamos una bolsa pequeña de cuidado para perros, dijo mi mamá cuando entramos a la tienda. La señora que nos estaba atendiendo nos llevó a la sección de comida para mascotas y nos mostró todas las marcas que había, pero la verdad la marca no importaba mucho, así que escogimos el más barato, pagamos y salimos.

- Primero vamos al centro comercial un rato a hacer compras y luego vamos a darle comida a los perros, ¿Está bien?, preguntó mamá. Aunque ir a hacer compras en el centro comercial no es una de mis cosas favoritas, le dije que sí, ya que seguro no tardaría más de una hora.

Mamá y yo caminamos por el centro comercial, ella andaba mirando lo que había nuevo y, como siempre, estaba tomando tantas muestras gratis cómo se podía. Yo iba al lado de ella, también mirando que había, tomando una o dos muestras de vez en cuando y, en ese momento es vi un lote vacío, me puse a imaginar cómo sería abrir una tienda de ropa y con eso me entretuve por el resto del tiempo que pasamos haciendo las compras.

Cuando por fin terminamos de hacer las compras fuimos al parque donde, seguramente, habría muchos perros, ¡Y sí había varios! Puse un poco de cuidado en mi mano y se lo di al perro más cercano, parecía que tenía hambre porque se lo comió todo de una vez, así que le

di más y, por alguna razón otra vez se me vino a la cabeza el lote que había visto... Y en ese momento fue cuando se me ocurrió la idea, ¿Qué tal si abro un refugio de animales? ¡Sería la perfecta oportunidad para por fin poder ayudar a todos los animales de la calle que quisiera! Además, si está en el centro comercial, ¡Seguramente más gente lo vería y más gente adoptara animales! ¡Era la idea perfecta! Pero, cuando se la conté a mamá, no pensó que era tan buena idea. -¿Y con qué plata vas a comprar ese lote? ¡Porque con la mía no es!, dijo, y tenía razón... Así que decidí esperar hasta que llegara a casa para llamar a Mia y Lía a ver si de pronto tenían una idea. Mia y Lía son gemelas y son mis mejores amigas, las he conocido desde ya hace tres años, y nuestros padres también son muy amigos así que nos vemos muy frecuentemente.

-¡Esa es una muy buena idea!, exclamó Mia cuando le presenté mi idea. -Pero tu mamá tiene razón, ¿Cómo vamos a comprar un lote?, casi que ni podemos comprar más de dos dulces en el colegio, dijo Lía, y aunque tenía un poco de razón, seguramente había alguna manera de obtener el dinero. Después de dos horas de hablar por teléfono, llegamos a la conclusión que si vendemos cosas como galletas o pasteles y hacemos trabajos ocasionales por el resto de las vacaciones, ¡Tendríamos el suficiente dinero para comprar el lote! Y de pronto, un poco extra para comprar cosas como cuidado y decoraciones.

El mismísimo segundo que colgamos la llamada, fui donde mi mamá a preguntarle si me podía ayudar a vender cosas, y aunque todavía no estaba convencida que mi idea funcionaría, dijo que igual me ayudaría; así que al próximo día, nos levantamos temprano y preparamos tres bandejas de galletas de mantequilla, las cortamos en forma de huella de perro y las decoramos con formación de hielo rosado, salimos y fuimos por todo el barrio tocando puertas y ofreciéndolas a los vecinos; al final mi mamá y hasta yo quedamos conmocionadas por todas las galletas que vendimos, yo pensé que nos quedaría al menos una bandeja, ¡Pero no sobró ni una miga! A las 5:00 pm, cuando llamé a Mia y Lía, quedé súper feliz al descubrir que tuvieron la misma suerte que nosotras vendiendo sus tamales, juntamos y contamos el dinero, ¡Y en total habíamos ganado 80 mil pesos en sólo ese día! Sabía que esto iba funcionar.

Y esa se volvió nuestra rutina, todos los domingos venderíamos galletas, tamales y ocasionalmente tortas con nuestros padres; los lunes recogeríamos pedidos por adelantado, los martes cuidaríamos los hijos de los vecinos, los miércoles y jueves venderíamos manillas y los viernes y sábados descansaríamos; cada semana, al mínimo, ganaríamos 190 mil pesos en total, ¡Ahora eso sí es trabajo en equipo!

Entre más dinero ganábamos, más veces podía escuchar por la noche a mi mamá haciendo llamadas "secretas", nunca me dijo porque sintió que era necesario hacer llamadas por teléfono a las doce de la noche, ¡Cuando yo intento dormir!, mamá dijo que "Me diría en el tiempo correcto" pero la verdad, después de una semana, ya ni me importó.

Fue un sábado por la noche cuando mi mamá, mi papá, Mia, Lía, sus padres y yo nos reunimos en un restaurante a cenar que, por fin, mamá me contó: Chicas, es oficial, decidí arrendar el lote- exclamó. ¿QUÉ? ¡No lo pude creer!

-Sí, vi cómo se estaban esforzando ustedes y entre más lo pensaba, más me gustó la idea, así que llamé para averiguar cuánto costaba y la verdad, no era tan costoso como lo pensé. Además, ya me estoy cansando de mi trabajo y creo que manejar un centro de adopción de mascotas sería mucho más divertido. Según mis cálculos, pagaría casi igual al trabajo que tengo en este momento- Mamá sonaba casi igual de emocionada que yo cuando se me ocurrió la idea por primera vez, todos estábamos súper felices y hasta compramos una torta de helado para celebrar.

Bienvenidos a nuestro Centro de adopción de mascotas en construcción, La Huella Rosa - exclamó mamá al siguiente día, cuando nos llevó a conocer el lote.

La Huella Rosa... La galleta que empezó todo esto y lo hizo posible...

Varias semanas después, cuando ya todo estaba listo y decorado, fuimos otra vez al parque donde, como siempre, había perros callejeros. Esta vez, cuando los vi, no me sentí tan mal porque ya no iban a ser callejeros, ya iban a ir a vivir una vida feliz en nuestro centro de adopción, allí tendrían comida, camas, agua, juguetes, y después de unas semanas, una nueva familia; yo sabía que había hecho algo bueno. Se sintió asombroso sabiendo que salvé a unos animales y, aunque tomó mucho trabajo, ¡Lo logramos! Mi sueño de salvar animales de la calle se hizo verdadero, junto con mi familia y mis mejores amigas; el trabajo en equipo si es algo, ¿No?

## Viaje hasta la cima

Por SanMi

¿Qué hacemos con el oso?, dijo Via intentando sonar más calmada de lo que estaba.  
¿Segura que esto es buena idea? ¡Esto no es tan fácil como lo dijiste!, gritó Jéssica desde muy atrás.

Admito que las cosas empeoraron muy rápido, pero todo se arregló fácilmente. Todo este “desastre” empezó un domingo por la mañana. El lunes era festivo, así que mis amigas y yo decidimos empacar nuestras cosas y dirigirnos a las montañas por el fin de semana, acamparíamos, jugaríamos, contaríamos historias, asaríamos malvaviscos... ¡Pero no! No todo fue tan perfecto, al principio...

-¡Esmeralda, no se le olviden las galletas, gritó mi abuela desde la cocina. -Ya voy por ellas, le respondí mientras me devolvía hacia la cocina.

-¿Ya tienes todo empacado?, me preguntó cuando entré a la cocina. -Creo que sí, enseguida volveré a mirar la lista, le dije mientras cogía el tarro de galletas que estaba en la mesa. -Tenga cuidado que no deje nada importante; ah, en su mochila le empaqué una coca con otros tres sándwiches para que comparta. Al escuchar eso sonreí, me encanta la comida de mi abuela y entre más haya mejor, -Muchas gracias, dije todavía sonriendo.

Regresé otra vez al frente de la casa donde estaban todas mis maletas. Aunque normalmente no soy del tipo que trae demasiadas cosas a un viaje (especialmente a este que es sólo de dos días), me gusta tener todo lo que necesito para estar cómoda y tener la mejor experiencia. Miré por las maletas y todo se veía bien, saqué mi lista de mi bolsillo y la revisé; ¡Tenía todo!

Mi abuela salió de la casa con mi mochila y la puso al lado de todas las otras maletas. Gracias, le dije. -¿Ya estás lista?, preguntó. - Sí, ahora sólo tengo que esperar, le respondí mientras miraba hacia los lados. Revisé la hora en mi reloj y eran las 12:00 casi la 1:00 de la tarde. De repente, un carro grande pasó por enfrente de la casa y paró, cuando paró salió del carro una de mis mejores amigas, Via. -¡Ya llegaron! chao abue!, dije mientras me paraba del suelo donde me había sentado. -¡Adiós, cuídate!, dijo mi abuela mientras me pasaba una de mis maletas.

-¡Hola señora!, saludó Via. -Hola, ¿cómo te va?”, dijo mi abuela sonriendo. La conversación entre Via y mi abuela continuó, pero no le presté mucha atención porque estaba ocupada montando mis cosas en el carro. Dentro del carro estaban mis otras dos amigas, Kalea y



Jéssica. -¡Hola chicas!, les saludé mientras intentaba organizar mis maletas. -¡Hola!, perdón por demorarnos un poco!, dijo Kalea. -Está bien, no hay problema.

Via, Kalea y yo hemos sido mejores amigas desde que teníamos seis años; en mi fiesta de siete años fue cuando conocimos a Kalea, desde entonces, hemos sido inseparables; todos los domingos hacemos pijamadas, cada 25 del mes vamos al cine y siempre hacemos nuestras tareas juntas. Nuestra amistad se siente como algo irrompible y juntas, siempre logramos hacer más.

Via entró al carro y se sentó. -¿Listas? ¿Ya tienen todo?, nos preguntó. - ¡Sí, qué emoción!

Ya estábamos en camino para ir de viaje a las montañas, donde nos quedaríamos a acampar un rato, y yo estaba que me explotaba de la emoción, pero lo que nadie sabía es que este viaje no sería tan fácil como lo pensamos... Todo andaba bien, el carro tenía suficiente gasolina, Jéssica no se estaba mareando, y todas estábamos muy felices y entretenidas con el paisaje; hasta que, justamente cuando salimos de la ciudad y no había señal, el carro paró de la nada. Kalea lo intentó prender otra vez pero no pasó nada.

-¿Todo está bien? ¿Qué pasó? Todas estábamos confundidas y empezamos a hablar a la misma vez. -¡Fabuloso! No hay señal, dijo Jéssica mirando a su celular frustrada. -¡Ya, cálmense! ¡Seguramente no es nada! Todo terminará bien, dije intentando calmarlas.

Jéssica dio varios suspiros y Kalea intentó encender el carro otra vez. -¡Sí!, por fin prendió, gritó Kalea de emoción- Por un segundo pensé que nos íbamos a quedar vara... Via ni pudo terminar su frase porque de repente, un árbol gigante cayó al frente de nosotras bloqueando el único pasaje. “-das...”, terminó Via quien ya no estaba sonriendo.

En ese momento, hasta yo me empecé a preocupar, pero rápidamente me recompuse y me calmé; sin embargo, las otras seguían en pánico: ¿Ahora qué hacemos?, gritó Kalea. -¿Será que se puede mover el árbol?, dije con un tono calmado. -¿Y qué hacemos con el oso?”, dijo Via intentando sonar igual de calmada como yo. -¿EL QUÉ?, gritó Jéssica mirando por la ventana, donde como lo dijo Via, se podía ver un oso grande y café. Todas empezaron a gritar y a entrar en pánico por lo que parecía ser la enésima vez ese día (todas menos yo).

-Shhh... Creo que aún no nos ha visto, susurré. El oso se podía ver por los árboles y estaba caminando lentamente, parecía estar buscando algo, pero no miraba hacia nuestra dirección. - ¡Rápido, saquen toda la comida del carro!, susurró Jéssica, como siempre, siendo dramática. -Eso no servirá de nada, solo lo atraerá, respondí. -¿Segura?”, preguntó Jéssica, quien ya estaba sacando una coca de su mochila. Kalea y Via estaban mirando afuera de la ventana mientras se intentaban calmar... Mientras esperábamos a que se fuera el oso, se me ocurrió una idea: Chicas, tengo una idea! “¿Cuál?”, preguntó Via sin dejar de mirar por la ventana. ¿Qué tal si escalamos la montaña? Ahora Via dejó de mirar por la ventana y me miró fijamente: -¿QUÉ?. – SHHHH, susurró Kalea.

-Esa montaña es gigante, y apuesto a que hay más osos o cosas peores, dijo Via. -¡Vamos! será muy fácil, juntas podemos hacer lo que sea, les insistí. Después de 5 minutos de discusión, por fin logré convencer a las chicas. -Confío en ti, dijo Jéssica como queriendo decir en realidad: “Espero que sepas de lo que estás hablando y que nada malo nos pase”.

El oso todavía estaba en el bosque pero ya más lejos que antes. ¡Era la oportunidad perfecta! Las cuatro nos bajamos del carro y corrimos hacia la montaña mientras intentábamos no hacer ruido con nuestras maletas, carpas y todo. Al principio no fue tan difícil, pero después de un rato se sentía como si el terreno se volviera más escarpado a cada segundo.

-¿Segura que esto es buena idea? no es tan fácil como lo dijiste, gritó Jéssica desde muy atrás. Y bueno, lo admito, no fue una de mis mejores ideas y tampoco era tan fácil como lo

pensé, pero al menos es mejor que quedarse en un carro con un oso al frente. -¡Oh no, pronto se va oscurecer!, exclamó Via mientras revisaba su reloj. - ¡Ya casi llegamos!, respondí determinada, estaba segura de que este plan iba funcionar.

Ya medio se podía ver la cima de la montaña, y se veía igual a como se aparecía en el mapa: ¡Por fin algo bueno! Todas seguimos caminando, yo ya me había ensuciado de tierra junto con Kalea y Via, pero Jéssica estaba haciendo su mejor esfuerzo para no ensuciarse, ¡Era inevitable!; Mientras Jéssica se quejaba y hacía su show, yo me adelanté al grupo para asegurarme que sí estábamos yendo en la dirección correcta, y por lo que veía, sí lo estábamos. Creo que podía ver los árboles posicionados en un medio círculo y las piedras que parecían hacer un pasaje; hasta se podía medio escuchar una quebrada en la distancia.

Aunque ya estábamos un poco cerca, todavía parecía que faltaba mucho. -¡Vamos chicas, nosotras podemos!”, dijo Kalea animándonos. -¡Solo un poco más! dije uniéndome. -Jéssica, ¿Necesitas ayuda?, pregunté al verla todavía de última y sudando. -No, estoy sucia pero no débil!, jadeó ella desde la distancia.

-¡Que obstinada!, le susurré a Kalea rodeando los ojos y riéndome.

Seguimos caminando otros diez minutos y ya nos estábamos cansando, pero yo seguía determinada; aunque me tocó ayudarle a Via con una de sus mochilas. El camino parecía como un juego; tenía que caminar mientras hacía mi mejor esfuerzo para evitar pantano, musgo, piedras y cualquier otra cosa que me haría resbalar; y cuando veía que alguna necesitaba ayuda, tenía que bajar para caminar junto con ella. Admirar el bonito paisaje también fue divertido, todo estaba muy soleado y bonito, ¡Qué bueno que no estaba lloviendo! Cuando por fin se podía ver la cima más claramente, todas nos emocionamos.

-¡Qué bien! ¡Casi llegamos! Estoy tan cansada Ese fue el momento en que Kalea cayó por un hueco que estaba tapado por hojas. ¡KALEA! Gritamos todas en pánico. Rápidamente le agarré la mano derecha, mientras Via y Jéssica me ayudaban con la otra; por suerte la cogimos justo a tiempo y con un poco de esfuerzo la logramos levantar y salvar. -¿Estás bien?” preguntó Jéssica preocupada. -Por suerte sí, muchas gracias, dijo Kalea mientras suspiraba del miedo y del alivio.

Aunque ya parecía estar oscureciendo, todas nos sentamos un rato para descansar y calmar a Kalea, pero nos entretuvimos tanto mientras hablábamos y nos reíamos que ni nos dimos cuenta que ya prácticamente todo estaba oscuro.

Inmediatamente nos paramos y seguimos caminando lo más rápido posible; por lo menos no estábamos tan lejos de nuestro destino. Cuando ya faltaba muy poco para llegar, nos tocó sacar nuestras linternas para iluminar el camino porque se estaba volviendo demasiado oscuro. No lo pude creer cuando por fin llegamos a la cima, ya estaba muy oscuro pero todavía todo se veía bonito, se podía ver las luces de la ciudad, se podía escuchar búhos y grillos en los árboles y arbustos; la noche era igual de bella como el día.

-¡No puede ser, logramos escalar toda la montaña en sólo varias horas!, dije emocionada, y todas las chocamos. -Miren, ahí está el carro, dijo Jéssica señalando hacia abajo, donde con dificultad se podía ver el carro y el árbol que nos obstaculizó el paso. Via llegó unos segundos después de nosotras, ya que paró un rato para ir a buscar palos para la fogata. – Gracias, le dije mientras le recibía los palos.

Mientras preparábamos la fogata me puse a pensar que era verdad que juntas todo era más fácil. Aunque las cosas no salieron como planeamos, al final nos divertimos y eso era lo que importaba. Además, al final aprendimos una o dos cosas del trabajo en equipo; nuestra

amistad se volvió más fuerte y Jéssica por fin aprendió que no hay nada mal en ensuciarse un poco.

## Pánico

Por : Juanita Gaviria Osorio

Era un fin de semana con festivo. Hace bastante no salía. Mi padre no llegaba a la casa hace meses, lo encontré en el bar llorando, un poco ebrio, rodeado de mujeres; por mi cara sólo pasaba una lágrima, tenía que ser fuerte y entrar, pero no lo hice.

Mi madre había muerto hace dos años y nunca tuve nadie que me ayudara con mi dolor. Cuando murió no regresé al colegio, igual no había nada que perder, no tenía amigos y era el peor de la clase.

Un tiempo después me llevaron a un psicólogo. Me hicieron algunos exámenes y me detectaron una enfermedad, no recuerdo cómo se llamaba pero dijeron que tenía bastante que ver con las voces que escuchaba y los recuerdos que llegaban a mí del día de la muerte de mi madre. Desde esa cita me llevaban una vez al mes al psicólogo, había dos hombres extraños que escuchaban todo y eso me importaba muy poco... el único problema cuantioso para mí era el óbito de mi madre, la única persona que me amaba, la única que me embelesaba y a la única que realmente podía mirar a los ojos y amarla. A veces me siento como alguien completamente distinto, escucho voces en mi cabeza y no lo puedo controlar, no me satisface lo que siento y al final, a duras penas, tengo algunos recuerdos borrosos de lo ocurrido.

Un día, cuando llegué a mi hogar, presencié una gran sorpresa: mi padre estaba ahí esperándome, se puso a llorar y me imploró perdón, platicamos durante horas sólo mirando la gran noche estrellada que nos brindó el mundo; ese fue el primer motivo que me hizo sonreír después de la muerte de mi madre, las últimas palabras que escuché de su boca fueron: "te amo demasiado hijo, demasiado discúlpame por no..." empecé a escuchar de nuevo esa voz en mi cabeza y no escuché nada más, sólo sentí esa horrible situación que me atormentaba, unas horas después desperté en la cama de mi madre lleno de sangre, tenía un aguzado facón cubierto por sangre, me quedé mirándolo con bastante angustia, de pronto asimilé lo que estaba pasando y una gran lágrima salada corrió por mi cara mientras veía la sangre moverse por mis extremidades. Recapacité, lancé el facón y, con miedo y un poco de timidez, bajé las escalas corriendo, cuando llegué a la sala me impactó lo que presencié: vi a mi padre tirado en la sala sin dar ninguna señal de vida, sus pupilas no se movían, no respiraba, pero sentí como sus ojos me miraban fijamente, con un poco de desconsuelo pero, al mismo tiempo, sin un solo sentimiento, sin vida en ellos. Miré a mi alrededor y al verlo ahí, capté algo que me hizo entrar en shock: tenía seis puñaladas y un fino corte en su abdomen, igual al de mi madre, y la escena del crimen era idéntica, todo se veía como planeado a la perfección, escaparía pero ya era tarde, habían llegado los hombres uniformados, los del psicólogo, me atraparon con unas cosas de metal colocándolas alrededor de mis muñecas, y ahí estaba de nuevo esa voz en mi cabeza.



# Fundación Educativa Soleira

Calle 91 N° 60 -124, Pueblo V...

349 2810

[soleira.edu.co](http://soleira.edu.co)



Connect with NATU SERES

NATU is using Smore newsletters to spread the word online.